## III. A. 6- PRO EIS ET PRO ECCLESIA

***(Madre Fundadora – Tomado de la Carta Circular 8-12-64, escrita después de la proclamación de MARÍA MATER ECCLESIAE, de Pablo VI. A la habitual expresión "pro eis" se añade explícitamente "pro Ecclesia" pues se vivía ya así en el espíritu.***

***Orar y ofrecerse por los sacerdotes, es orar y ofrecerse por la Iglesia)***

Era necesario que ese "pro eis" quedara con expresión clara en toda la extensión y profundidad que tiene en el Corazón de Cristo. Brotó de su Corazón desbordado en la Oración Sacerdotal que continúa en vivencia íntima en nuestro ser de Oblatas, y el mismo fuego nos ha de abrasar en ansia de salvación de almas.

Cristo Sacerdote, Sacerdote Eterno, Sacerdote Redentor, que con su sacrificio victimal había de dar cumplimiento a la Voluntad salvífica de Dios. Son las almas todas las que tiene que rescatar con su Sacerdocio Salvador, que requiere un sacrificio infinito, el Suyo, pero, continuado a través de los tiempos, por el Sacerdocio participado por "ellos". Esa voluntad salvífica, estará exigiendo de continuo, inagotable en el Amor infinito de Dios Padre, y Cristo, continuamente habrá de responder con el mismo sacrificio, impulsado siempre del mismo Amor sacerdotal, redentor. Pero, presentando como sacrificio victimal, entonces, una Naturaleza unida hipostáticamente; después, ahora, y hasta el fin de los siglos, una naturaleza añadida, miembros, Cuerpo Místico, en que había de continuar su Pasión.

Brotó de su Corazón, entonces, la Oración Sacerdotal. Instituyó el Sacerdocio, los hizo partícipes de sus poderes, de su mismo único Sacerdocio, dio su Carne y su Sangre, y con el sacrificio cruento de su Vida, abrió el canal de los Sacramentos, fuente de gracia, que ellos habían de administrar.

En los planes de Dios, son "ellos" partícipes de su Sacerdocio Eterno, con sus mismos poderes, los que han de construir este Cuerpo Místico que es la Iglesia; son "ellos" los que han de aplicar la Redención de Cristo Sacerdote; son "ellos" los que han de injertar en las almas la Vida de Dios.

Brotó del Corazón de Cristo, entonces, la Oración Sacerdotal, abrasado en sed de almas; y es de ese mismo Corazón de donde nació la Iglesia en el momento del sublime sacrificio "pro eis".

Era necesario que esta profundidad del "pro eis" de Cristo Sacerdote, quedara expresa con más claridad, más tajante, para que nunca jamás pudiera desvirtuarse toda la exigencia que encierra en nuestra misión, como Iglesia, en la Iglesia, y por la Iglesia.

Nuestra entrega, nuestra oblación, la victimación en continuo morir que ha de ser nuestra vida, tiene el mismo sentir, la misma ansiedad, la misma extensión y profundidad que la de Cristo. Es, Su entrega, Su oblación, Su victimación en continuo morir: "Pro eis, pro Ecclesia", fundido todo en una sola ansiedad: Gloria de Dios.

Es que, su Sacerdocio Eterno, es Redentor, es Salvador, porque la Voluntad salvífica de Dios lo exige con infinito amor y ese Sacerdocio que "ellos" participan no tiene otro fin, ni otra misión. Cristo y sus miembros, son la Iglesia. El "pro eis" de Cristo Sacerdote es "ellos" Sacerdotes y la Iglesia toda, sin barreras. Universal, tal como la exige esa inmutable Voluntad salvífica de Dios: "in toto orbe terrarum", tal como la necesita el infinito Amor de Cristo Sacerdote, Redentor.

Y, ya nada más. Hijos, una vez más, al contemplar el plan de Dios, al ahondar en la vocación de alma Oblata de Cristo Sacerdote, se rinde el alma de gratitud y se carga también de responsabilidad y de exigencia.

Oremos, muy unidos, en oración humilde y llenos de gratitud a Dios. Es exigencia total la que pone en nuestro ser oración y oblación en la Iglesia. Abran su alma, en anchura sin límites para que Cristo continúe su "rogo y sanctífico PRO EIS". El Suyo: "Pro eis, pro Ecclesia" fundado en una sola ansiedad: Gloria de Dios. Impulsado por un eterno e inmutable Plan de Dios: Sacerdocio eterno.

*Sierva de Dios madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes*